

## Siglo XXI

Los nuevos nombres del cuento español actual



*reloj de arena, 44*

# Siglo XXI

Los nuevos nombres del cuento español actual

Edición de Gemma Pellicer y Fernando Valls



menos**cuarto**

*reloj de arena*

Colección dirigida por FERNANDO VALLS

© de los textos, sus autores

© de esta edición, MENOSCUARTO [E. CÁLAMO, S. L.], 2010

© de la edición, Gemma Pellicer y Fernando Valls, 2010

ISBN: 978-84-96675-48-3

Dep. Legal: P-91/2010

Diseño de colección: ECHEVE

Fotografía de cubierta: JAVIER AYARZA

Corrección de pruebas: BEATRIZ ESCUDERO

Impresión: GRÁFICAS ZAMART (PALENCIA)

Printed in Spain - Impreso en España

Edita: MENOSCUARTO EDICIONES

Pza. Cardenal Almaraz, 4 - 1ºF

34005 PALENCIA (España)

Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50

correo@menoscuarto.es

www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Relatos para un nuevo siglo

GEMMA PELLICER Y FERNANDO VALLS

*Lo que se desarrolla en línea recta  
y es predecible, resulta irrelevante.*

ELÍAS CANETTI

Los historiadores vienen afirmando que el siglo XX, lo que han denominado el siglo corto, se cerró en 1989 con la caída del muro de Berlín y la desaparición de los regímenes comunistas que formaban el Pacto de Varsovia. En lo que llevamos del siglo XXI parece haberse acelerado la historia: no en vano, se inició con los atentados de Nueva York (2001) y el fin de la guerra de la antigua Yugoslavia (1991-2001), para seguir con la guerra de Irak (2003), los ataques terroristas en Madrid (2004) y Londres (2005), y la crisis económica que estalló en el 2008, poniendo de manifiesto el fracaso del neoliberalismo (el dominio de las finanzas sobre la economía real, según afirma Richard Sennett en *El artesano*, donde también anuncia el arranque de la desglobalización), y la constatación práctica de las graves consecuencias que está teniendo el cambio climático.

A todo ello, habría que añadir, además, diversos avatares de la historia europea y española: desde nuestros propios conflictos internos, hasta las disensiones habidas en la Unión Europea, con la consiguiente pérdida de influencia en el resto

del mundo, y la llegada masiva de emigrantes, sobre todo de África y del Este de Europa, sin olvidar el paro y la pobreza que acarrea; o la corrupción política, económica y moral (Javier Goma aboga, en *Ejemplaridad pública*, por la recuperación de todas aquellas conquistas que trajo consigo la libertad, empezando por la revalorización de las conductas ejemplares, actitud que debería encabezar el poder), el terrorismo de ETA, la disputa constante y la falta de entendimiento entre los dos partidos mayoritarios, o las insaciables reivindicaciones de las llamadas autonomías históricas.

En otro orden de cosas, habría que considerar el debate generado en torno a la Transición política española, una de cuyas consecuencias ha sido el hecho de cuestionar la legitimidad de la monarquía; el renacimiento del más rancio nacionalcatolicismo; la repercusión de la denominada Ley de la Memoria Histórica, y el relativismo de los valores artísticos en una sociedad que Marc Fumaroli ha definido como de la cultura *pizza*, en donde la tradición nacional ha dado paso a otra mixta, *kitsch*, y que Mario Vargas Llosa ha tachado de sociedad «de la frivolidad y del espectáculo».

No habría que olvidar tampoco los importantes cambios que se están produciendo, junto a otros apuntados ya en el horizonte y que parecen avecinarse en el mundo editorial, haciendo especial incidencia en los derechos relativos a la propiedad intelectual a causa de la revolución tecnológica y el asentamiento de Internet, aun cuando todavía no haya tenido repercusiones concretas —dignas de ser tenidas en cuenta— en la creación literaria, aunque sí en su difusión y en los debates en torno a la escritura.

Nos parece que fue Heinrich Heine el primero que, a comienzos de la tercera década del XIX, intentó relacionar los avatares históricos con los culturales y literarios, tras defender una mirada de las artes sobre el presente, como una reacción frente a la fascinación por el pasado que habían mostrado los

románticos alemanes. Pero trazar ese tipo de paralelismos ni resultó sencillo entonces, ni ha logrado proporcionar siempre los resultados esperables, sobre todo cuando aún no ha transcurrido el tiempo suficiente —según el prudente lugar común— como para que podamos calibrar, con cierta claridad, la influencia en la vida y en las artes de tan graves acontecimientos. A pesar de todo, la literatura y el cine no han tardado en ocuparse de ellos: en novelas, por ejemplo, de John Updike, Don De Lillo, Ian McEwan, Frédéric Beigbeder, Martin Amis y Lorrie Moore, así como en las lúcidas reflexiones que David Foster Wallace realiza en «La vista desde la casa de la señora Thompson» (*Hablemos de langostas*, Mondadori, 2007). Tampoco han faltado ficciones en castellano sobre los atentados terroristas de Madrid, a cargo de Luis Mateo Díez, Ricardo Menéndez Salmón o Adolfo García Ortega, por sólo recordar las que nos parecen más notables. En cuanto al cine, se han ocupado de los acontecimientos más recientes películas como *Good Bye Lenin*, *La vida de los otros*, *Leones por corderos*, *United 93*, *En el valle de Elah* o *En tierra hostil*. Pero, en opinión de Menéndez Salmón, quizá haya sido Michel Houellebecq quien, en novelas como *Las partículas elementales* y *La posibilidad de una isla*, haya conseguido ahondar con más lucidez en el mundo que nos ha tocado vivir, en los citados textos, esenciales para entender la anomia contemporánea y el todo vale que tanto nos confunde. Este *sprint* de la historia, por último, ha conducido a algunos ensayistas a hablar del fin de la era de la civilización occidental y del comienzo de un tiempo distinto (Jordi Llovet); de la desaparición del autor y el lector literario, pero no del escritor de superventas, junto con la de la crítica y el sistema de adelanto de derechos para los escritores (Susó de Toro); e incluso se ha llegado a afirmar que estamos inmersos en una Tercera Guerra Mundial (Vicente Verdú).<sup>1</sup> Otros, en cambio, opinan que nada ha cambiado en esencia (Julio Llamazares). En fin, ya se verá.

## CRITERIOS PARA ARMAR UNA ANTOLOGÍA

Toda selección de textos literarios, si resulta bien armada, debería aspirar a recoger un conjunto de voces distintas capaces de componer una cierta melodía de época que, además, fuera pluritonal; llegar a presentar formas y variaciones de imágenes y pensamientos posibles en torno al momento en que nos ha tocado vivir; de discursos que se solaparan y complementasen, alentándonos a plantear una cierta visión e interpretación del presente.

El título y subtítulo de esta recopilación de relatos alude, por tanto, al momento actual en el que los autores han realizado la mayor parte de su obra, y además se propone llamar la atención, no sin cierto énfasis, en torno a los cambios y novedades dentro del género que haya podido acarrear consigo la nueva centuria, tanto con respecto a la nómina de escritores, como a las posibilidades expresivas de abordar la materia narrativa. Nos ocupamos en estas páginas sólo de aquellos autores españoles que escriben en castellano, lo que nos ha llevado a incluir con absoluta naturalidad a Andrés Neuman, nacido argentino, nacionalizado español y vecino de Granada, donde se ha formado como persona y escritor. Estamos convencidos de que habría que empezar a borrar definitivamente las barreras nacionales e ir pensando en elaborar una historia literaria que estuviera sustentada en la lengua. Aun así, esta empresa debería apoyarse en un empeño común que se extendiera de Estados Unidos y México a la Argentina y España; alentándose, en suma, desde todos los países de habla hispana. Hoy por hoy, sin embargo, no parece que se trate, en la práctica, de una idea predominante.<sup>2</sup>

Así las cosas, lo primero que percibirá el lector es que no nos hemos propuesto realizar una antología generacional, ni que tampoco se trataba de ofrecer una muestra de autores jóvenes, pues el más veterano, Carlos Castán, nació en 1960, mien-



tras que Matías Candeira, el benjamín, llegó al mundo en 1984. Antes bien, quisimos proporcionarle al lector un estado de la cuestión, un panorama acerca de los nuevos nombres del relato español actual. Quizá se entienda mejor nuestra propuesta si se considera que toma como punto de partida la recopilación que Juan Antonio Masoliver Ródenas elaborara junto con Fernando Valls (*Los cuentos que cuentan*, Anagrama, Barcelona, 1998), aunque también hayamos tenido en cuenta la aportación de Andrés Neuman (*Pequeñas resistencias. Antología del nuevo cuento español*, Páginas de Espuma, Madrid, 2002), acaso por ser la que nos parecía más representativa y lograda de entre las muchas que se han ido publicando en lo que llevamos de siglo. En definitiva, hemos intentado partir de ellas y continuarlas, a la vez que procurábamos alejarnos de los autores y piezas allí representadas, e incluso de algunos de sus criterios de selección, tal y como podrá apreciarse. Si, además, repasamos otras compilaciones publicadas durante las tres últimas décadas, aquellas que en particular parecen haber tenido una mayor incidencia con el paso de los años, como las de Ángeles Encinar y Anthony Percival (*Cuento español contemporáneo*, Cátedra, 1993), Fernando Valls (*Son cuentos. Antología del relato breve español. 1975-1993*, Espasa-Calpe, Austral, Madrid, 1993) y José María Merino (*Cien años de cuentos. 1898-1998. Antología del cuento español en castellano*, Alfabeta, Madrid, 1998), puede observarse un cultivo constante y una continuidad dentro de la narrativa breve; aunque también una cierta renuncia, pues no resulta infrecuente que narradores bien dotados para el relato abandonen el género para dedicarse en exclusiva al cultivo de la novela.

En *Siglo XXI. Los nuevos nombres del cuento español actual* hemos incluido la obra de autores que, al menos, hubieran publicado un libro de relatos. La selección arranca con cuatro escritores indiscutibles, reconocidos como maestros por buena parte de los narradores más jóvenes, que no aparecían

sin embargo en el citado volumen de Anagrama, cuya nómina tampoco hemos querido repetir aquí. Nos referimos a Carlos Castán, Ángel Zapata, Ángel Olgoso e Hipólito G. Navarro. Otros autores han obtenido alguno de los premios más importantes que se conceden dentro de esta modalidad narrativa, como, por ejemplo, Javier Sáez de Ibarra (Ribera de Duero), Fernando Clemot y Óscar Esquivias (ambos galardonados con el Setenil), Hipólito G. Navarro, Cristina Cerrada e Ignacio Ferrando (NH Vargas Llosa), o distintos reconocimientos de similar prestigio, aunque no estén dedicados en exclusiva al relato, así Pilar Adón, Jon Bilbao, Julián Rodríguez e Ismael Grasa (Premio Ojo Crítico) o Andrés Neuman (Premio Alfaguara). Al fin y a la postre, partiendo de los más veteranos, hasta alcanzar a los más jóvenes (Elvira Navarro, Lara Moreno, Daniel Gascón y el citado Candeira), hemos pretendido guiarnos por un criterio de calidad, ambición literaria y singularidad, y por nuestros propios gustos, dentro de la imprescindible variedad necesaria en toda antología, de modo que el resultado final les proporcionara a los lectores una muestra de la pluralidad de formas, temas y estilos literarios desde los cuales abordar narrativamente el mundo.

A despecho de lo que vienen opinando algunos autores decididos a hacer ostentación de ser quienes marcan la moda del día, hoy por hoy no existe literatura digna de ser tenida en cuenta al margen de la tradición literaria. Lo que no supone afirmar que ésta no se haya dejado influir por otro tipo de relatos o formas artísticas. De hecho, nuestros narradores se declaran herederos de diversas estéticas, como no podía ser de otra manera. Sus lecturas preferidas del género son tantas y tan variadas que no sería sencillo proponer aquí siquiera una síntesis de las mismas, aunque haya unos pocos nombres que se repitan con insistencia. De todas formas, a tenor de los resultados, parece que ha habido una tradición predominante que iría de Chéjov, Katherine Mansfield y Hemingway a Carver, y que le habría tomado el relevo a aquella otra que empezaba con E. A. Poe y

E. T. A. Hoffmann para desembocar en Cortázar. Sin que falten otros muchos autores más eclécticos, cuyos intereses pasan por la obra de Kafka, Borges, Onetti, John Cheever, Foster Wallace, Alice Munro, Lorrie Moore, o narradores españoles tan dispares como Ignacio Aldecoa, Medardo Fraile, Javier Tomeo, Quim Monzó, Gonzalo Calcedo y Eloy Tizón. Algunas de estas lecturas, las foráneas sobre todo, parecen haber producido en algunos narradores (no en los recogidos aquí), más estragos que beneficios, dado que el mimetismo complaciente, acrítico, ha sido uno de los mayores males que vienen padeciendo nuestras letras desde la segunda mitad del XVII, de lo que tampoco nos hemos librado en la última década. A este respecto, el escritor Valentí Puig, en un artículo reciente, denunciaba que los intelectuales españoles se valen de «un cosmopolitismo muy secundario en sus fuentes y extremadamente mimético en sus resultados».<sup>3</sup> Lo sorprendente del caso es que, si bien entre las preferencias de nuestros narradores destacan los norteamericanos, la aparición de cuentistas españoles resulta novedosa, aunque —por primera vez, en mucho tiempo— apenas se citen a los autores hispanoamericanos más recientes, quizá con la salvedad de Roberto Bolaño, y por lo que se refiere a la teoría, de Ricardo Piglia.

#### LA TRADICIÓN PRESENTE

Hace ya casi veinte años, en 1993, en el prólogo a la antología *Son cuentos*, se llamaba la atención sobre el renacimiento del relato en España desde mediados de los setenta, de lo que por entonces resultaba buena prueba la obra narrativa breve de Álvaro Pombo, Ana María Navales, José María Merino, Luis Mateo Díez, Cristina Fernández Cubas, Juan José Millás, Soledad Puértolas, Enrique Vila-Matas, Javier Marías, Antonio Muñoz Molina, Pedro Zarraluki o Ignacio Martínez de Pisón,

por sólo recordar unos pocos nombres que hoy siguen siendo relevantes. Así, se apuntaba que el cuento español venía de una tradición guadianesca que había gozado de su momento más álgido durante los años 50 y 60, con la aparición de obras de Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio, Medardo Fraile, Ana María Matute, Daniel Sueiro, Fernando Quiñones y Juan Benet, sin olvidar a otros narradores tan prestigiosos como Francisco Ayala, Max Aub, Carmen Laforet y Miguel Delibes. En las tres últimas décadas del siglo, aunque quizá se hiciera con menor intensidad, tampoco dejó nunca de cultivarse el género, según puede observarse en la obra que nos han dejado Juan Eduardo Zúñiga, Juan Marsé, Esther Tusquets y Alberto Méndez. O incluso entre los más jóvenes, con una narrativa todavía en desarrollo, Gonzalo Calcedo, Agustín Cerezales, Eloy Tizón, Mercedes Abad, Pedro Sorela, Fernando Iwasaki, Fernando Aramburu y Juan Bonilla. En suma, es posible trazar una historia del cuento español de los últimos sesenta años que resulte sugestiva, debido a la entidad de los autores implicados, pero también a la ambición de las obras en juego.

El cuento español actual, los nuevos nombres, abarca una amplia muestra de las diferentes posibilidades narrativas en que ha desembocado la tradición del relato a comienzos de siglo: así, desde un realismo que apenas si tiene ya nada que ver con el cultivado en el siglo XIX, al contar con ribetes expresionistas, fabulísticos, metafóricos u oníricos y minimalistas, más o menos sucios, y que alcanza a lo fantástico; hasta discretas formas de experimentación que pasan por una cierta literatura del absurdo, pudiendo tacharse también de *disparatada* e incluso *delirante*. Sus ambiciones literarias se decantan por mostrar la vida descarnada y subvertirla, cuestionando la realidad de la que forman parte, valiéndose de la ficción para emocionar o trastornar al lector, buscando en resumidas cuentas sobrevivir al veneno de la realidad, como pretende Ángel Olgoso.

Algunos de estos autores fundamentan su creación en los avatares de la trama, o conciben la ficción como vía de conocimiento; mientras que otros declaran limitarse a contar historias, a entretener y divertir. Todos ellos, sin embargo, aspiran a escribir narraciones que si bien no alcancen a cambiar la realidad, al menos la pongan en tela de juicio y, de paso, inquieten y conmuevan (verbo que repiten una y otra vez), llegando a transformar, en la medida de lo posible, la experiencia del lector, para lo que suelen valerse del humor, la intriga, la sorpresa y hasta del estupor.

En estos relatos el espacio acostumbra a ser urbano, sin que falten escenarios de localización rural, o los llamados *no lugares*, sitios donde ocasionalmente se hacina la gente, se detienen los viajeros o transcurren las vacaciones. Más en concreto, la percepción del entorno suele ser directa, y mostrarse bastante al margen de los simulacros propios de la posmodernidad. La acción transcurre, por lo general, en lugares reconocibles aunque a menudo se mantengan indeterminados. Pero, además, nuestros escritores se valen de una lengua literaria que, en diversos grados, puede resultar funcional o estéticamente elaborada, según convenga a sus historias, al tiempo que apuestan casi siempre por la adecuación del lenguaje y, sobre todo, por la concisión expresiva.

#### EL MALESTAR DE LA TEORÍA

Aun cuando ni existan, ni deban existir recetas para escribir relatos, sigue siendo un ejercicio tan útil como necesario la reflexión en torno al género, de lo que son buena muestra las poéticas que hemos invitado a componer a los autores. Resulta evidente que, tal como apunta Pablo Andrés Escapa con sensatez, «es más sagrado el rigor de la práctica que el de la teoría». En resumidas cuentas, podrá observarse que estas

reflexiones de los autores, obtenidas en algunos casos a punta de pistola, adoptan formulaciones diversas, que van desde la meramente funcional a la más o menos heterodoxa; así la que presenta el aspecto de un microrrelato más ficticio que reflexivo, en el caso de Ángel Zapata; o la que se disfraza de sofisticada receta culinaria, a la manera de Olgoso; e incluso la que apuesta por una metapoética, convirtiéndola en una reflexión crítica sobre los decálogos, como hace Hipólito Navarro, o el recurso al decálogo mismo en el caso de Neuman, o de Serrano Larraz, y —por qué no— la que traza comparaciones continuas con la novela, según realizan, por ejemplo, Esther García Llovet, Irene Jiménez y Lara Moreno, para llegar a la esencia del relato. A la vista de lo que leemos en las declaraciones, manifiestos y poéticas de otros narradores, nuestros antologados no necesitan presumir de haberse formado también con el cine y la televisión, la música o los cómics; ni siquiera se vanaglorian de servirse de los nuevos lenguajes y de la cultura popular, pues no sólo los han asimilado con la naturalidad propia de los tiempos, sino que además toda esta mezcolanza entre lo culto y lo popular en la ficción narrativa del presente constituye, para ellos, algo normal y hasta previsible desde hace unas cuantas décadas, cuando la practicaban por entonces Manuel Puig, Manuel Vázquez Montalbán y Terenci Moix, para no salir de nuestra propia cultura y lengua. A estas alturas, sólo quienes no estén familiarizados con la tradición cultural y literaria pueden seguir creyendo que este ejercicio ecléctico suponga novedad alguna.<sup>4</sup>

#### LA NARRATIVA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

Asimismo, hemos querido huir tanto de planteamientos apocalípticos como adánicos, aunque sin olvidarnos de las peculiaridades históricas, sociales y privadas de nuestro tiempo.

Si observamos el conjunto del mundo en relación con la cultura o la literatura actual, nos toparemos, sin duda, con nuevos problemas, pero además la ficción ha dejado de ocupar el lugar preeminente que mantuvo hasta los años ochenta del pasado siglo. Y, sin embargo, la narrativa que se produce hoy en Estados Unidos, Chile, Alemania o Japón, por lo que sabemos, no resulta sustancialmente distinta de aquella que la precedió, y ello en un mundo globalizado, con conciencia de poseer una identidad mestiza, en donde la tecnología adquiere cada vez mayor protagonismo, y las relaciones humanas y sociales, individuales y colectivas, han sufrido continuas transformaciones. De ello se ocupan nuestros narradores con preferencia en sus diversos libros. Con todo, los cambios sociales y culturales no se producen con el vértigo que algunos anunciaban y parecían desear; más bien, suelen darse por sus pasos contados.

Se puede constatar, sin embargo, una cierta novedad en la ordenación interna de los libros: a veces, bajo la forma de ciclos de cuentos (Berta Vías Mahou, Juan Carlos Márquez, Elvira Navarro, Muñoz Rengel, García Llovet, Pepe Cervera y Daniel Gascón), dentro de los cuales los relatos alcanzan su auténtico y más profundo sentido; o bien a partir de la alternancia indiferenciada entre cuentos y microrrelatos (Castán, Zapata, Olgoso, M. A. Muñoz y Neuman), como ya había sucedido en el origen de este último género, cuando ambos solían barajarse juntos; o su combinación con la poesía (Pilar Adón y Julián Rodríguez). La resistencia a que una definición unívoca pueda servir para agruparlos a todos, más allá de proponer unas cuantas premisas generales, quizás insuficientes (conciencia, intensidad y precisión, entre otros rasgos posibles de estilo), no nos impide observar determinadas características comunes. Así, desde una praxis que antepone la libertad absoluta en la concepción del género, o el conocimiento de su historia y tradición más allá de lo meramente nacional, hasta la complicidad con el lector y el empeño declarado por conmovirlo. De

igual modo, destacaríamos la manera complementaria de encarar la realidad: ya sea cuestionándola, para interrogarse sobre su significado (Castán, Menéndez Salmón, Escapa, Cervera, Olgo-so, Esquivias, Cerrada, Grande, Ortega, Moreno, Vias Mahou y Navarro); ya sea trascendiéndola, en particular una vez asumida su falta de sentido, y la decisión de crear mundos paralelos a partir de la propia literatura (Muñoz Rengel, García Antón, Zapata, Márquez y Candeira).

Nos encontramos, en suma, ante dos tipos de escritores, sin que falten, por descontado, diversas variantes intermedias, lo que tampoco resulta, de hecho, una novedad: así pues, estarían aquellos que parten de una trama pensada de antemano, a la que le atribuyen forma y ribetes durante el proceso de escritura, y quienes improvisan sobre la marcha y encuentran la historia y las palabras precisas en el acto mismo de composición. Y, sin embargo, importan, al fin y a la postre, los resultados, cómo crean su mundo y de qué mecanismos se valen para descifrar la realidad. No en balde, el escritor necesita comprometerse con la lengua explorando su potencial, a fin de adecuarla en lo posible a su relato, al ritmo y la atmósfera requeridas. Hacerse un estilo, en suma, ya sea funcional o literariamente elaborado, estriba precisamente en poder servirse de los recursos que atesora el idioma, y que el escritor tratará de utilizar en beneficio de lo que pretendía contar. O en los casos más extremos, radica en jugárselo todo apostando por ciertas cadencias peculiares del lenguaje; sin olvidar la exploración en torno a las formas narrativas y los distintos puntos de vista.

#### TALLERES, BITÁCORAS, PREMIOS Y OTROS UMBRALES

Ésta ha debido de ser la primera hornada de narradores españoles que, al menos en parte, se ha formado al calor de los talleres literarios, donde unos pocos han acabado ejerciendo



de profesores como otra manera de ganarse la vida vinculada a la escritura. Pero, además, se trata de los primeros que se valen de las bitácoras para dar a conocer sus textos, mantenerse en contacto con los lectores y apostar por el desarrollo y afianzamiento del género. No menos relevancia han adquirido los premios (*generación de la plica*, la ha denominado Juan Carlos Márquez) como una forma de obtener algún beneficio económico, dar a conocer su obra y hacerse un nombre; en suma, un trampolín —este— que les ha permitido publicar, tener presencia y ser leídos. Los más avisados son conscientes del peligro que puede acarrear la reiterada aspiración de recibir premios, pues no en pocas ocasiones se acaba escribiendo conforme a lo que se esperaba de ellos. No faltan, sin embargo, aquellos galardones que conceden prestigio, ya sea por la calidad de los libros agraciados y del jurado, ya debido a la independencia con la que fueron otorgados, tal es el caso del NH Vargas Llosa, el Setenil y el más reciente Ribera de Duero; si bien la mayoría representan meros ganapanes, y ni tienen difusión alguna, ni apenas incidencia pública.

Así las cosas, en este nuevo renacimiento del cuento, es de justicia encomiar el trabajo de algunos pequeños editores independientes, a veces periféricos, que están apoyando el relato en mayor medida que los sellos asentados; nos referimos a Páginas de Espuma, Lengua de Trapo, Xordica, Tropo, Salto de Página y Menoscuarto.

Nuestra apuesta ha sido, por tanto, en favor de los escritores que se han decantado por el género cuento, en detrimento de aquellos otros que se declaran básicamente novelistas y han hecho una contribución menor a las formas narrativas breves. Asimismo, no nos cabe ninguna duda de que los textos seleccionados poseen su propia personalidad, pues, como apunta Carlos Castán, son siempre cuentos, no una novela corta comprimida, un poema en prosa, ni tampoco un microrrelato. En suma, las narraciones compiladas sugieren

más que muestran, poniendo de manifiesto lo oculto, aquello que no siempre resulta evidente, al tiempo que persiguen sobre todo conmover al lector o compartir con él emociones.

#### DESAÍOS DEL RELATO

¿Cuáles serían, por tanto, los principales retos de la narrativa breve en este nuevo siglo? Más allá de la perduración de los autores en el cultivo del género, creemos que su concepción como territorio ideal para la experimentación, la exploración y destilación del lenguaje y de las formas expresivas; junto con el anhelo de que acaben cumpliéndose algunas de las más viejas reivindicaciones de los lectores, tales como recabar un mayor interés entre los editores y la crítica, quien continúa sin prestarle la atención que por su calidad merece. Y, en especial, que los autores conciban su obra como un proyecto a largo plazo, al margen del éxito inmediato y la moda del día, capaz de mostrarnos las inquietudes de los hombres en un momento en que tanto pesa la historia, como decíamos al principio del presente prólogo. En suma, estos desafíos no se alejan demasiado de los que han venido planteándose los narradores de las últimas décadas.

La tesis según la cual el cuento ha sido la forma narrativa que menos ha evolucionado no puede seguir sosteniéndose, sobre todo a la vista de la reciente trayectoria del género. Ya sea en la concepción del libro como tal, en las distintas modalidades expresivas que a veces baraja en su interior, ya en la composición de las piezas individuales, conforme a una determinada estructura, lenguaje y tratamiento de la realidad, el relato ha adquirido en los comienzos del siglo XXI unas peculiaridades que lo singularizan con respecto al que escribían sus antecesores. Por el contrario, no ha variado sustancialmente la convicción de que las mejores ficciones no deben contentar-

se con entretener a los lectores; antes bien, todavía buscan plasmar en la escritura ciertas dimensiones políticas y morales del ser humano.

Paul Krugman, Premio Nobel de Economía en el 2008, propone que denominemos a estos años iniciales del siglo XXI, la década del Gran Cero, puesto que nada bueno nos ha traído hasta ahora. Con todo, nos queda la esperanza de que, a veces, en los momentos de crisis, de cambio de valores y transformación, tras haber consumido tanta ganga, padecer un exceso de confusión y observar en los últimos años cómo algunos escritores alzaban la voz para engallarse y hacerse notar, es cuando destaca con más claridad la literatura de auténtico valor, la más sólida y ambiciosa, aquella que anclada en la tradición aspira a contar el presente y, desde luego, a perdurar en el futuro.

Ojalá que todos estos empeños y riesgos, representados en la obra de nuestros narradores, tanto en las piezas que componen esta antología como en el conjunto de su obra, a la que os remitimos, consigan atraer la atención de los lectores más curiosos y atentos.<sup>5</sup>

Barcelona, 8 de marzo de 2010,  
día de la gran nevada

## NOTAS

<sup>1</sup> *Vid.*, para la opinión de Jordi Llovet, el artículo de Oriol Pi de Cabanyes, «Cultura y progreso», *La Vanguardia*, 29 de junio del 2009; Suso de Toro («Qué va a ser del escritor», *El País*, 22 de febrero del 2010; la entrevista de Juan Cruz a Vicente Verdú, «Estamos en la tercera guerra mundial», *El País*, 6 de junio del 2009; y Julio Llamazares, «Zarazos de marzo», *El País*, 14 de marzo de 2010.

<sup>2</sup> Ninguna historia de la literatura del mundo hispánico, que sepamos, se ha llevado a cabo bajo esos presupuestos. Y, sin embargo, en estos últimos años, dos antologías panorámicas, tras la clásica, pensada por Octavio Paz (*Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, Séneca, México, 1941), han roto esa inercia: nos referimos a la compuesta por José Ángel Valente, Blanca Varela, Eduardo Milán y Andrés Sánchez Robayna, eds., *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores, Barcelona, 2002; la coordinada por Andrés Neuman, para Páginas de Espuma, de Madrid: *Pequeñas resistencias. Antología del nuevo cuento español* (2002). Prólogo de José María Merino. Ed. y selección de Andrés Neuman; *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo* (2003). Ed. y prólogo de Enrique Jaramillo Levi. Nota preliminar de Andrés Neuman; *Pequeñas resistencias 3. Antología del nuevo cuento sudamericano* (2004). Ed. y prólogo colectivo. Nota preliminar de Juan Casamayor; y *Pequeñas resistencias 4. Antología del nuevo cuento norteamericano y caribeño* (2005). Edición y prólogo colectivo. Nota preliminar de Andrés Neuman; y la de David Lagmanovich, ed., *La otra mirada. Antología del microrrelato hispánico*, Menoscuarto, Palencia, 2005.

<sup>3</sup> *Vid.* «Los siete pecados capitales de España. IV. La fragilidad de los vínculos», *Letras libres*, enero del 2010.

<sup>4</sup> Puede verse también al respecto el útil volumen coordinado por Eduardo Becerra, *El arquero inmóvil. Nuevas poéticas sobre el cuento*, Páginas de espuma, Madrid, 2006, donde se recogen textos teóricos de, entre otros, Ángel Zapata, Hipólito G. Navarro, Pablo Andrés Escapa, Cristina Cerrada y Andrés Neuman.

<sup>5</sup> Toda antología es siempre resultado de la colaboración de muchas personas. En esta ocasión, queremos dar las gracias a Poli Navarro, Andrés Neuman, Ricardo Menéndez Salmón, Juan Jacinto Muñoz Rengel y Sergi Bellver; así como a los editores y al conjunto de los autores que aparecen en este volumen, quienes nos proporcionaron con generosidad sus libros de relatos, no siempre fáciles de conseguir, y nos dieron permiso para recogerlos aquí.

## PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

- CARLOS CASTÁN, «El pozo», *Sólo de lo perdido*, Destino, Barcelona, 2008, pp. 63-70.
- ÁNGEL ZAPATA, «Mientras dicen adiós», *La vida ausente*, Páginas de Espuma, Madrid, 2006, pp. 87-95.
- JAVIER SÁEZ DE IBARRA, «Una ventana en Via Speranzella», *Mirar al agua*, Páginas de Espuma, Madrid, 2009, pp. 51-65.
- ÁNGEL OLGOSO, «Gabinete de maravillas», *Los demonios del lugar*, Almuzara, Córdoba, 2007, pp. 113-123.
- HIPÓLITO G. NAVARRO, «¿El tren para Irún, por favor?», *El aburrimiento*, Lester (1996); y en *El pez volador*, Páginas de Espuma, Madrid, 2008, pp. 72-78.
- BERTA VIAS MAHOU, «El demonio vive en Lisboa», *Ladera norte*, Acantilado, Barcelona, 2001, pp. 105-115.
- CRISTINA GRANDE, «Arañas e insectos», *Dirección noche*, Xordica, Zaragoza, 2006, pp. 9-12.
- MANUEL MOYANO, «Hojas amarillas», *El amigo de Kafka*, Pretextos, Valencia, 2001, pp. 43-49.
- ESTHER GARCÍA LLOVET, «Cañón», *Submáquina*, Salto de Página, Madrid, 2009, pp. 135-152. Prólogo de Fernando Royuela.
- PABLO ANDRÉS ESCAPA, «Cielo distante», *Voces de humo*, Páginas de Espuma, Madrid, 2007, pp. 101-125.
- PEPE CERVERA, «Como un hombre que sobrevuela el mar», *Conozco un atajo que te llevará al infierno*, e.d.a., Benalmádena (Málaga), 2009, pp. 159-172.
- ERNESTO CALABUIG, «Una nueva manera de mirar», *Un mortal sin pirueta*, Menoscuarto, Palencia, 2008, pp. 65-73.
- JUAN CARLOS MÁRQUEZ, «Carniceros, prostitutas (otra vez) y tenientes», *Oficios*, Castalia, Madrid, 2008, pp. 99-114.

- VÍCTOR GARCÍA ANTÓN, «Un tigre de Bengala», *Nosotros, todos nosotros*, Gens, Madrid, 2008, pp. 53-59.
- ISMAEL GRASA, «Mecedoras», *Trescientos días de sol*, Xordica, Zaragoza, 2007, pp. 9-22.
- JESÚS ORTEGA, «El zurdo», *El clavo en la pared*, Cuadernos del Vigía, Granada, 2007, pp. 11-21.
- JULIÁN RODRÍGUEZ, «Muerte», *Mujeres, manzanas*, Editora Regional de Extremadura, Mérida (Badajoz), 2000; reeditado, junto al libro de poemas *Nevada*, con el título de *Antecedentes*, Mondadori, Barcelona, 2009, pp. 17-23.
- BERTA MARSÉ, «Gran Noche de Gala», *Fantasías animadas*, Anagrama, Barcelona, 2010, pp. 179-201.
- FERNANDO CLEMOT, «Levante», *Estancos del Chiado*, Paralelo Sur, Barcelona, 2008, pp. 143-175.
- MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ, «Ambulancias», *El síndrome Chéjov*, Páginas de Espuma, Madrid, 2006, pp. 33-49.
- CRISTINA CERRADA, «El efecto Coriolis», *Compañía*, Lengua de Trapo, Madrid, 2004, pp. 147-149.
- RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN, «La vida en llamas», *Gritar*, Lengua de Trapo, Madrid, 2007, pp. 9-18.
- PILAR ADÓN, «La porción de tarta», *Viajes inocentes*, Páginas de Espuma, Madrid, 2005, pp. 23-31.
- ÓSCAR ESQUIVIAS, «Miedo», *La marca de Creta*, Ediciones del Viento, La Coruña, 2008, pp. 19-33.
- IGNACIO FERRANDO, «Roger Lévy y sus reflejos», *Sicilia, invierno*, JdeJ editores, Madrid, 2008, pp. 63-78.
- JON BILBAO, «Después de nosotros, el diluvio», *Como una historia de terror*, Salto de Página, Madrid, 2008, pp. 63-97.
- PATRICIA ESTEBAN ERLÉS, «Línea 40», *Manderley en venta*, Tropo, Zaragoza, 2008, pp. 85-97.
- JUAN JACINTO MUÑOZ RENGEL, «El sueño del monstruo», *De mecánica y alquimia*, Salto de Página, Madrid, 2009, pp. 103-114.
- ANDRÉS NEUMAN, «El pulso», *El último minuto*, Páginas de Espuma, Madrid, 2007, pp. 53-59.

- MIGUEL SERRANO LARRAZ, «Shaman's Blues», *Órbita*, Candaya, Barcelona, 2009, pp. 55-74. Prólogo de Manuel Vilas.
- IRENE JIMÉNEZ, «En la calle», *Lugares comunes*, Páginas de Espuma, Madrid, 2007, pp. 65-76.
- ELVIRA NAVARRO, «Expiación», *La ciudad en invierno*, Caballo de Troya, Madrid, 2007, pp. 7-24.
- LARA MORENO, «Recuerdos para Olga», *Cuatro veces fuego*, Tropo, Zaragoza, 2008, pp. 237-245.
- DANIEL GASCÓN, «El abuelo», *El fumador pasivo*, Xordica, Zaragoza, 2005, pp. 177-189.
- MATÍAS CANDEIRA, «La soledad de los ventrílocuos», *La soledad de los ventrílocuos*, Tropo, Zaragoza, 2008, pp. 29-37.



# SIGLO XXI

LOS NUEVOS NOMBRES  
DEL CUENTO ESPAÑOL ACTUAL



# Índice

- 7    Relatos para  
      un nuevo siglo  
      GEMMA PELLICER  
      Y FERNANDO VALLS
- 24    Procedencia de  
      los textos
- SIGLO XXI  
      LOS NUEVOS NOMBRES  
      DEL CUENTO ESPAÑOL  
      ACTUAL
- 29    CARLOS CASTÁN  
      El pozo
- 39    ÁNGEL ZAPATA  
      Mientras dicen adiós
- 51    JAVIER SÁEZ DE IBARRA  
      Una ventana  
      en Via Speranzella
- 69    ÁNGEL OLGOSO  
      Gabinete de maravillas
- 83    HIPÓLITO G. NAVARRO  
      ¿El tren para Irún,  
      por favor?
- 97    BERTA VIAS MAHOU  
      El demonio vive  
      en Lisboa
- 107    CRISTINA GRANDE  
      Arañas e insectos
- 113    MANUEL MOYANO  
      Hojas amarillas
- 123    ESTHER GARCÍA LLOVET  
      Cañón
- 147    PABLO ANDRÉS ESCAPA  
      Cielo distante

- |     |   |     |   |
|-----|---|-----|---|
| 181 | PEPE CERVERA<br>Como un hombre que sobrevuela el mar                  | 365 | RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN<br>La vida en llamas          |
| 197 | ERNESTO CALABUIG<br>Una nueva manera de mirar                         | 375 | PILAR ADÓN<br>La porción de tarta                     |
| 207 | JUAN CARLOS MÁRQUEZ<br>Carniceros, prostitutas (otra vez) y tenientes | 401 | ÓSCAR ESQUIVIAS<br>Miedo                              |
| 221 | VÍCTOR GARCÍA ANTÓN<br>Un tigre de Bengala                            | 421 | IGNACIO FERRANDO<br>Roger Lévy y sus reflejos         |
| 231 | ISMAEL GRASA<br>Mecedoras   | 439 | JON BILBAO<br>Después de nosotros, el diluvio         |
| 247 | JESÚS ORTEGA<br>El zurdo  | 483 | PATRICIA ESTEBAN ERLÉS<br>Línea 40                    |
| 261 | JULIÁN RODRÍGUEZ<br>Muerte  | 497 | JUAN JACINTO MUÑOZ<br>RENGEL<br>El sueño del monstruo |
| 273 | BERTA MARSÉ<br>Gran Noche de Gala                                     | 517 | ANDRÉS NEUMAN<br>El pulso                             |
| 299 | FERNANDO CLEMOT<br>Levante  | 527 | MIGUEL SERRANO<br>LARRAZ<br>Shaman's Blues            |
| 339 | MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ<br>Ambulancias                                     | 549 | IRENE JIMÉNEZ<br>En la calle                          |

567 ELVIRA NAVARRO  
Expiación

583 LARA MORENO  
Recuerdos para Olga

593 DANIEL GASCÓN  
El abuelo

607 MATÍAS CANDEIRA  
La soledad de los  
ventrílocuos